

ORDENAMIENTO, PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN DE
TERRITORIOS CULTURALMENTE FRONTERIZOS.
EL CASO DE LOS CEMENTERIOS EN EL EJE CAFETERO

*ORDENAMENTO, PLANEJAMENTO E GESTÃO DE TERRITÓRIOS
CULTURALMENTE FRONTEIRIÇOS. O CASO DOS CEMITÉRIOS NO
EIXO CAFETERO*

*ZONING, PLANNING AND MANAGEMENT OF CULTURALLY
FRONTIER TERRITORIES. THE CASE OF THE COFFEE ZONE
CEMETERIES*

Paula Andrea Velásquez López

Grupo de Investigación Territorialidades
Docente Departamento de Desarrollo Humano
Universidad de Caldas
paula.velasquez@ucaldas.edu.co

David Esteban Molina Castaño

Grupo de Investigación Pensamiento Ambiental
Docente, Universidad Nacional de Colombia -sede Manizales-
demolinac@unal.edu.co

Resumen

El desarrollo de lo que aquí se plantea esta enfocado a dar respuesta a uno de los objetivos del proyecto de investigación marco en el que se inscribirá la tesis de maestría: “De epitafios, memorias y rituales: los cementerios como espacio estético y modelo urbano, un microcosmos simbólico. Estudios de caso en el eje cafetero colombiano” presentado a COLCIENCIAS por los Grupos de Investigación Territorialidades de la Universidad de Caldas y de Pensamiento Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia -sede Manizales-. Dicho trabajo se sustenta en dos componentes básicos: 1) La forma cómo se ordenan, se planifican y se gestionan los cementerios desde los planes de ordenamiento territorial, y 2) la identificación de referentes espaciales al interior de cada uno de los cementerios –a partir de prácticas rituales, ordenamientos arquitectónicos y representaciones estéticas- que permitan dar

cuenta de identidades diferenciadas de grupos sociales de los municipios y la región donde dichos cementerios se ubican.

Palabras Claves: Cementerios, Eje cafetero Colombiano, ordenamiento, planificación y gestión urbana y referentes espaciales de identidad.

Resumo

O desenvolvimento do que aqui se propõe esta enfocado a dar resposta a um dos objectivos do projecto de investigação marco no que inscrever-se a tese de mestría: "De epitafios, memórias e rituales: os cemitérios como espaço estético e modelo urbano, um microcosmos simbólico. Estudos de caso no eixo cafetero colombiano" apresentado a COLCIENCIAS pelos Grupos de Investigação Territorialidades da Universidade de Caldas e de Pensamento Ambiental da Universidade Nacional de Colômbia -sede Manizales-. Dito trabalho sustenta-se em dois componentes básicos: 1) A forma como se ordenam, se planificam e se gestionan os cemitérios desde os planos de ordenamento territorial, e 2) a identificação de referentes espaciais ao interior da cada um dos cemitérios –a partir de práticas rituales, ordenamentos arquitectónicos e representações estéticas- que permitam dar conta de identidades diferenciadas de grupos sociais dos municípios e a região onde ditos cemitérios se localizam.

Palavras-Chave: Cemitérios, Eixo cafetero Colombiano, ordenamento, planejamento e gestão urbana e referentes espaciais de identidade.

Abstract

The development of the topics proposed here, is focused on answering one of the objectives of the frame research project in which the master's thesis will be registered: "From epitaphs, memories and rituals: cemeteries as an aesthetic space and urban model, a symbolic microcosmos. Case studies in the Colombian Coffee Area" presented to COLCIENCIAS by the research groups Territorialidades of the Universidad de Caldas, and Pensamiento Ambiental (Environmental Thinking) from the Universidad Nacional de Colombia, Manizales campus. Said work is based on two basic components: 1) The way how the cemeteries ordered, planned and managed by territorial zoning plans, and 2) the identification of spatial referents within each cemetery -from ritual practices, architectural zoning and aesthetic representations- that can give an account of differentiated identities of the social groups of the municipalities and the region where said cemeteries are located.

Key words: Cemeteries, Colombian Coffee Zone, zoning, planning and urban management, spatial referents of identity.

En contexto:

Los cementerios forman parte integral del tejido urbano de las ciudades y municipios en nuestro país, son lugares utilizados para preservar la memoria de las antiguas generaciones y espacios de re-encuentro con el imaginario parental o los lazos de amistad que unen más allá del tiempo y la presencia física; sin embargo, dicha memoria no se construye de manera homogénea, se encuentra atravesada por posicionamientos sociales y referentes culturales heterogéneos acerca del significado de vida y muerte de las personas inhumadas en ellos. De modo que los cementerios como lugares van más allá del simple espacio físico para depositar a los difuntos, visitarlos y recordarlos, también son la representación simbólica de las relaciones entre los individuos y grupos sociales en torno la forma como son aprendidos y reestructurados por ellos; dan cuenta, además de la forma como se ordena el territorio y se representa el espacio (en este caso un espacio designado como lugar de conmemoración) permeando distintos grupos sociales y categorías territoriales (pueblos, ciudades, veredas, etc.) desde y a través de las cuales se expresa culturalmente este espacio fúnebre, permitiendo, de esta forma, configurar una estrategia historiográfica alternativa para reconstruir las dinámicas de configuración del territorio, tanto al interior de éste como microcosmos urbano como en el lugar que ocupa en relación con su entorno inmediato y dentro la ciudad como tal, por ende, la importancia de tenerlos en cuenta para la ordenación, planificación y gestión del territorio.

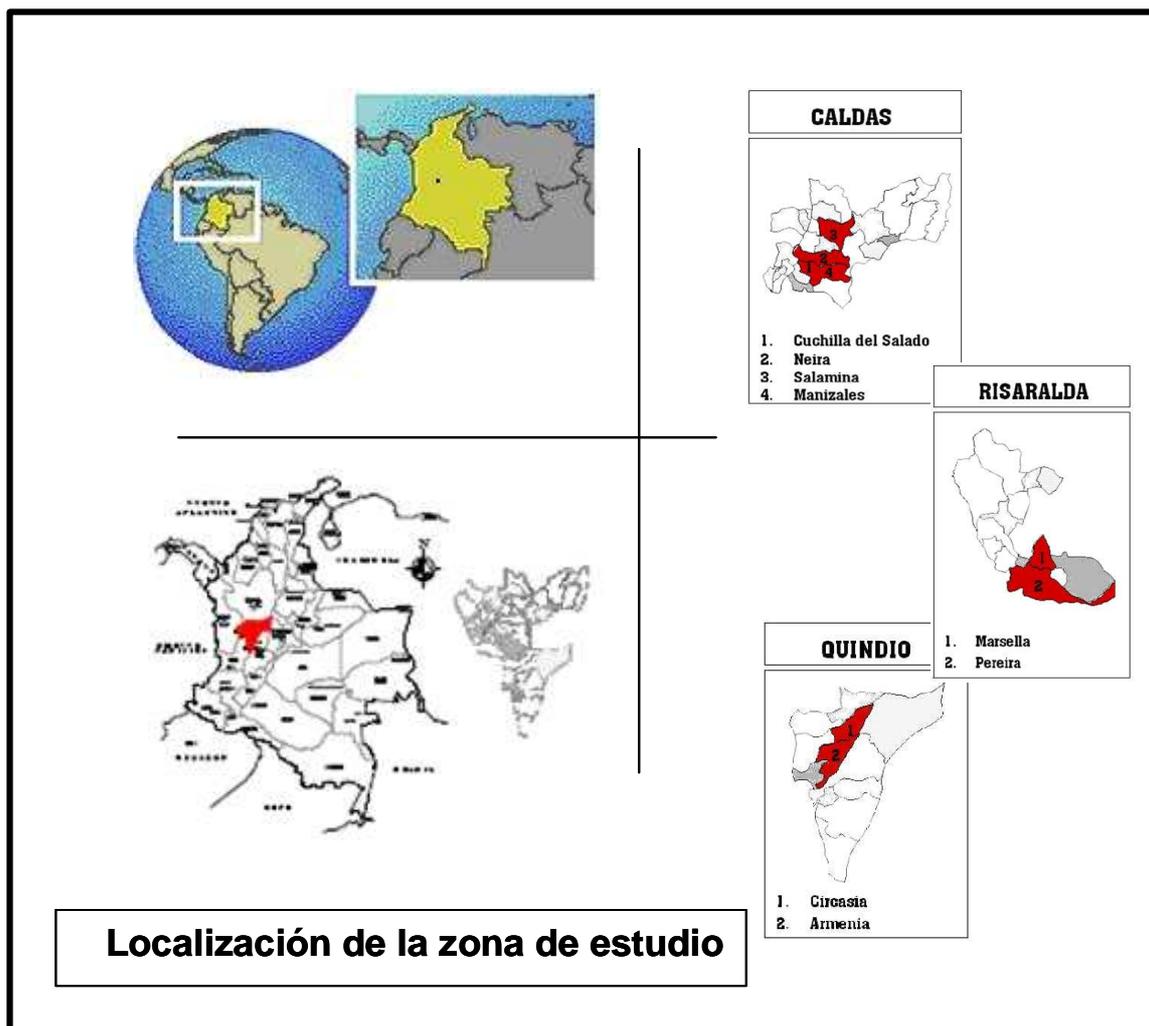
Los municipios y cementerios en cuestión son:

- ❖ En el Departamento de Caldas los municipios de Manizales (capital del departamento) y Riosucio (municipio con una importante tradición cultural en la región por ser la sede del *Carnaval del diablo* –evento festivo reconocido como Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional- y una gran diversidad étnica donde confluyen comunidades indígenas Emberas y comunidades afrodescendientes).
- ❖ En el Departamento de Risaralda se seleccionaron los municipios de Pereira (Capital del departamento, actualmente centro comercial y poblacional más

importante de la región) y Marsella (municipio cuyo cementerio ha sido declarado patrimonio Artístico e Histórico de la Nación).

- ❖ En el Departamento del Quindío, se seleccionó sólo el cementerio libre del municipio de Circacia (cementerio de origen masón).

Figura 1. Municipios objeto de estudio



Fuente: Replanteado por P. Velásquez de C. Jaramillo y M. Ortiz. De la tesis de pregrado “El cementerio un microcosmos urbano”. 2.002

Así pues, los cementerios de estos cinco municipios constituyen nuestro “territorio fúnebre”, aquel donde el espacio destinado para albergar la muerte se convierte en espacio para preservar la memoria y representar la identidad. Cementerios

en los que se mezcla un reconocimiento institucional de su valor arquitectónico e histórico (cementeros patrimoniales como el de Marsella), con un incipiente reconocimiento de su valor turístico (cementeros como el libre de Circacia, ofrecido como atractivo digno de ser visitado en la mayoría de los paquetes turísticos en el departamento del Quindío), hasta llegar a cementeros cuyo valor patrimonial aún no ha sido reconocido ni valorado (cementeros como los de las capitales departamentales de Caldas y Risaralda -Manizales y Pereira- o el del municipio de Riosucio). Así pues los criterios de selección de estos cementeros tienen que ver con: 1. El valor histórico, 2. Los proceso de deterioro y creación de nuevos cementeros dentro de la ciudades, 3. La inserción en proyectos de recuperación y valoración para declararlos Patrimonio Histórico, y 4. La fuerte tradición de diversidad cultural y su inclusión (o no) en las políticas de los POT's.

Esbozo de antecedentes:

A pesar de que los cementeros fueron un componente tardío en la constitución del tejido urbano de las naciones iberoamericanas (apenas se instauraron a partir de una resolución de 1786 y una cédula real de 1787 decretadas por el rey Carlos III¹), sería difícil imaginar un pueblo sin cementerio. Tal es la trascendencia que este espacio ha tenido dentro de la vida cotidiana. Son parte del paisaje familiar y como tales se han hecho “invisibles” para el ejercicio investigativo, es tan obvio que estén allí que no nos detenemos mucho a pensar en la forma en que se articulan con el resto de los componentes del horizonte vital.

Desde una óptica académica la posición es simple: partimos de la idea de que los cementeros no son “depósitos” de cadáveres sin más, sino espacios de conservación y presentación de la memoria. Desde esta lógica los cementeros son espacios donde se presenta y representa *públicamente* la existencia de lazos sociales entre vivos y muertos, a partir de dos dimensiones: un ordenamiento espacial que permite la ubicación de los difuntos y una serie de acciones rituales (que van desde el proceso de inhumación,

¹ Al respecto de la historia del surgimiento de los cementeros en iberoamerica véase: Escobar, Alberto, 2002, *El cementerio central de Bogotá y los primeros cementeros católicos de Colombia*, Biblioteca Virtual Banco de la República; Véase también Arango, Gloria Mercedes, 1993, *la mentalidad religiosa en Antioquia. Prácticas y discursos. 1828 – 1885*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia.

pasando por la simple limpieza de la tumba, hasta la puesta en escena de las relaciones afectivas en días de aniversario o fechas espaciales del calendario -primero de noviembre, veinticuatro de diciembre, días de la madre y del padre-) que propicia la representación de las relaciones sociales cotidianas entre dolientes y difuntos previas a la muerte.

Dentro de los antecedentes, existen estudios realizados en Bogotá, con referencia al Cementerio Central, estudios como los de: Eugenia Villa Posse (1993, 2002), Jesús Martín Barbero (1985), Alberto Escobar (2002), Gloria Inés Peláez (2001), Anne Marie Losonczy (2001). Dentro de este grupo de trabajos interesados en el cementerio central, merece especial atención el estudio realizado por Oscar Iván Calvo (1998) sobre *El cementerio central. Bogotá, la vida urbana y la muerte*, el cual se centra en la manera en cómo la organización espacial del cementerio se relaciona con la memoria y el discurso oficial.

Así mismo se encuentran referencias a este tipo de aproximación en trabajos realizados sobre el cementerio San Pedro de la ciudad de Medellín. Primordialmente el texto, *El rito de la memoria. Colección de crónicas del regreso. 160 años Cementerio San Pedro* (Velásquez, 2002), cuya orientación, además de reconstruir la memoria institucional del cementerio se centra en las tumbas de la elite antioqueña de finales del siglo XIX y principios del XX, cuyos restos mortales reposan en la rotonda central del cementerio. Así como algunas tesis de pregrado referidas a los cementerios de esta ciudad, de las cuales la más destacable es la de Diego Bernal, sobre La distribución protocolaria de los difuntos en los cementerios de Medellín (2005).

Mención especial merece el texto de Elsa Blair (2005) sobre las *Muertes violentas. La teatralización del exceso*, cuya temática general trata sobre el cuerpo de los difuntos (en especial en el caso de los N.N. y los desaparecidos) pero que dedica dos capítulos al mismo cementerio San Pedro de la ciudad de Medellín.

Sin embargo, ninguno de estos trabajos ha abordado una mirada regional del problema, ni se han ocupado de un ejercicio de catalogación sistemática de la manera en cómo se oponen las manifestaciones estéticas hegemónicas y subalternas en estos espacios. De modo que, en un nivel netamente conceptual y de investigación básica, el presente proyecto representa el primer intento de adelantar el estudio de los cementerios más allá del estudio de un cementerio específico y orientar su visión desde una

perspectiva comparativa acerca de la forma en cómo en diversos cementerios de una misma región del país se “territorializan” las prácticas de la memoria en torno a la muerte, y son asumidos por los administradores locales y las poblaciones aledañas para su ordenamiento y gestión.

Así mismo, en el ámbito regional del Eje Cafetero colombiano, los estudios sobre cementerios son casi inexistentes; los pocos trabajos con los que se cuenta (todos ellos de carácter inédito) se han visto reducidos a intentos parciales de valoración patrimonial de cementerios como el San Esteban en Manizales y el cementerio del Municipio de Quimbaya (Quindío). Una excepción es la tesis de uno de los estudiantes del Programa de Antropología de la Universidad de Caldas, que actualmente se encuentra en desarrollo, centrada en el análisis de los referentes de identidad para distintos grupos sociales que se dan en los cementerios del departamento de Quindío (Montoya, 2007); sin embargo apenas se encuentra en etapa de rastreo y análisis preliminar de la información. Así que, en resumen, en el Eje Cafetero este sería el primer proyecto de orden regional que se realizaría acerca de los cementerios más allá de las tesis de pregrado.

Esbozo Conceptual:

En primer lugar es indispensable referirse a la obra de Marc Augé (1993) sobre los “no lugares”, sin embargo, es precisamente por contraposición al problema abordado por este autor que parece ser posible plantear el estudio antropológico de los cementerios. Mientras Augé centra su atención en comprender esos espacios del anonimato y la transitoriedad que nos ha legado la modernidad (como las terminales aéreas o supermercados), el estudio de los cementerios sería el de los “lugares” por excelencia -espacios para la memoria, para visitar a nuestros seres amados ya fallecidos, donde su memoria permanece-.

Pero no sólo los cementerios como una totalidad pueden ser abordados en términos de “lugares” y “no lugares”; los mismos espacios al interior de un cementerio de gran tamaño pueden ser vistos en términos de anonimato y transitoriedad, en contraposición a la memoria y la permanencia. En el momento en que un cementerio no puede visualizarse en su conjunto por un visitante se presenta la posibilidad de que

existan espacios nunca transitados por él en sus recorridos por el mismo, las tumbas y sectores que le resultan anónimos.

Es aquí donde cobra validez el concepto de los “relatos de espacio” que establece Michel de Certeau y cita Marc Augé (1993) al hablarnos de cómo el espacio deja de ser una *rex extensa* del tipo cartesiano², para convertirse en un conjunto de rutas que seguimos para ir de un “lugar” a otro. En palabras de Augé:

Al recurrir a la expresión “relatos de espacio”, de Certeau quiere hablar de los relatos que “atraviesan y organizan” los lugares (“Todo relato es un relato de viaje...” pag. 171) y del lugar que constituye la escritura del relato (“...la lectura es el espacio producido por la práctica del lugar que constituye un sistema de signos: un relato” pag. 173)... (Augé, 1993: 89)

Ahora bien ¿Qué tipo de espacio está ordenado en estos relatos?: ¿El espacio del cementerio? En parte esto puede ser cierto, construimos una imagen del mismo a partir de lo que vemos y dejamos de ver. Pero si lo asumimos de una forma más global lo que se está ordenando es el recorrido por las memorias de la ciudad o la localidad que los acuna. Como lo muestra Jesús Martín Barbero en un artículo sobre el Cementerio Central de la ciudad de Bogotá, titulado “Cementerios y jardines para muertos” (1985: 4), en los cementerios existen lo que podemos llamar “**tumbas significativas**”³, aquellas que son visitadas por el prestigio de los personajes en ellas inhumados.

De modo que al recorrer un espacio como el cementerio, en pos de estas tumbas significativas, lo que se hace es cargar de sentido la historia de la localidad que rodea el cementerio a partir de los personajes que en él se ubican. Este es el un primer sustento metodológico del proyecto que realizamos en el Eje Cafetero: no se asume los cementerios como una globalidad (como “lugares” homogéneo), sino como un entramado de rutas que se ordenan a partir de los hitos que constituyen las tumbas significativas en él ubicadas.

² *Rex extensa*: Extensión geométrica y homogénea, continua e infinita, indiferente y uniforme.

³ En dicho Artículo Jesús Martín Barbero (1985: 4) coloca como ejemplo de una de estas tumbas significativas el mausoleo de Leo Siegfred Kopp, uno de los más ricos comerciante de cerveza del país. En este mausoleo se presenta una práctica repetitiva, podríamos llamarla ritual, de solicitar ayuda económica en momentos de dificultad; haciéndolo al oído izquierdo de la estatua que corona el mausoleo. Como se puede observar se da en este caso una asociación directa entre la significación asignada a la vida del personaje con respecto al resultado esperado.

Sin embargo, si bien esta visión complementada de los cementerios nos permite una aproximación más adecuada que la simple denominación de un cementerio como “lugar” en un sentido genérico; aún nos encontramos ante el problema de cómo hacer aprehensible el sentido de aquellas “tumbas significativas” y “sectores periféricos” que se ubican mediante los “relatos de espacio”.

Así, en primer lugar, hablaremos de un sustento material de nuestra vida. Los objetos que nos rodean y forma parte de nuestro espacio vital son muchas veces invisibilizados por la fuerza de la obiedad. Sabemos cómo usarlos, sabemos dónde se ubican adecuadamente y nos resultan familiares, los forzamos a ser lo que son y sólo lo que son.

De igual modo que abandonamos la *rex extensa* cartesiana, debemos abandonar la noción meramente material del orden en que se disponen los objetos. El sustento material de nuestras vidas se encuentra ordenado de manera cultural, se ubica de acuerdo a criterios de normalidad y anormalidad; de pertenecía adecuada a ciertos espacios, usos y prácticas. Un elemento material puede ser múltiples objetos a la vez, de acuerdo al contexto cultural en el que se ubique.

Así, al referirnos al nivel material de un cementerio no hablamos sólo de un conjunto de tumbas, lapidas, mausoleos y esqueletos. Hablamos de una disposición ordenada de estos elementos en el espacio, aquella que les da sentido y, estéticamente, genera mensajes posicionales.

Ahora bien, este ordenamiento no es plenamente arbitrario. Surge como resultado de procesos históricos. De procesos de conflicto y acuerdo entre los integrantes de una comunidad, los cuales en sus constantes enfrentamientos logran trazar marcas en el entorno. La ordenación de los elementos materiales en el espacio es el resultado de este continuo devenir.

Si esto es posible, entonces también lo es realizar el entronque entre el análisis antropológico del significado de una distribución particular de los objetos en el espacio y el estudio histórico de las “huellas” dejadas por nuestros predecesores en esta distribución. Estaríamos hablando del mismo objeto de estudio: el problema de la relación de los grupos humanos con el espacio que ocupan y ordenan culturalmente. En la medida en que los ordenes culturales puedan ser observados no sólo en términos de un ordenamiento único de mausoleos, tumbas y esqueletos; sino también como una

superposición de ordenamientos culturales que diferentes generaciones establecieron en el espacio a partir de estos elementos materiales.

Abordar el nivel material de la cultura resulta, entonces, en una posibilidad de aportar a la comprensión histórica de cómo diferentes generaciones constituyen un entramado de sentido. Entramado que se recorre en el espacio y que se ve demarcado por la existencia de centros y periferias; centros donde se ubican las “tumbas significativas” y periferias desde donde estas tumbas son observadas. Reflejando con ello ideas de su propio contorno urbano. Pudiendo decir, junto con Philippe Ariès que “El primer objetivo del cementerio es representar una reducción simbólica de la sociedad” (Ariès, 1983: 419), pero no de una sociedad sino de múltiples ordenamientos sociales que se superponen en un mismo espacio.

Ahora, si en el nivel material podemos hablar de ordenación esto también resulta posible en el nivel de las prácticas cotidianas. Pero bajo la condición de que se hable de actos que se repiten, actos normados. Lo cual nos lleva no ya al análisis de todas las acciones que se pueden realizar en un cementerio (podemos, por ejemplo, correr dando gritos desgarradores o podemos simplemente pararnos a ver el vacío e, incluso, realizar una visita turística a los mismos) sino aquellas acciones que se encuentran reguladas culturalmente por la costumbre. Esto nos lleva a otro concepto que atravesara nuestro análisis; el ritual, en el sentido que el ritual contiene algo: contiene orden. Implica que es posible darle sentido a nuestras acciones a partir de la repetición de las mismas; y que, en esa medida, es posible reconstruir el sentido tras el orden. Pero es peligroso simplemente señalar que el ritual está ordenado y comenzar a interpretarlo desde cualquiera de sus múltiples aristas; debemos contar con un punto de entrada y de salida a esa “selva de los símbolos” –en palabras de Víctor Turner (1989)- que constituyen los rituales.

Ahora bien, en el caso de las prácticas (que ahora podemos llamar rituales) que se llevan a cabo en un cementerio no estamos hablando de rituales en general, sino de rituales funerarios. Una forma específica de Rituales de Paso, en el sentido que Turner, siguiendo a Van Gennep, le da a este concepto: momentos liminales; momentos en que el sentido de la existencia de los sujetos sociales se ha perdido y necesita ser reconstruido de nuevo mediante prácticas aprendidas en tanto integrantes del grupo

social dado. Así que nuestro punto de partida es la asignación de sentido para la vida pasada del fallecido a partir de las prácticas rituales que rodean su muerte: el reposicionamiento que buscan otorgarle sus supervivientes a su ser querido, mediante una serie de acciones repetidas enmarcadas en el tiempo y el espacio⁴.

Pero aún nos queda un problema importante por resolver para hacer aprehensible estos rituales funerarios: debemos transformarlos en unidades de análisis. Para ello recurriremos a J. H. Dechaux (citado por Blair 2005: 141), según dicho autor y en palabras de Elsa Blair:

... podemos encontrar los elementos característicos de un ritual que se cumplen muy bien en el ritual funerario. Ellos son: 1) *Un espacio escénico*, es decir, un espacio que contiene objetos/símbolos inmobiliarios, ya sea porque implican un valor emblemático o porque cumplen una función sagrada. 2) *Una estructura temporal*, porque el rito se desarrolla siguiendo una asociación de etapas o secuencias muy bien distribuida en acciones y palabras. 3) *Un cierto número de actores jugando un rol específico*. En él hay distintos agentes entre humanos y divinos...4) Finalmente, *una organización de símbolos*. “El rito es inconcebible sin una organización de símbolos que a la vez esconden y muestran, leyendo en términos concretos y metafóricos lo que es misterioso e inexplicable...”. (Blair, 2005: 141).

En aras de constituirlo en una unidad de análisis diferenciada, nos centraremos en el segundo y tercero de los elementos presentados por Dechaux. Señalando, por supuesto, las ligazones que tiene con el primer elemento (el del espacio escénico, correspondiente en nuestro caso al ordenamiento cultural de los objetos) y con el cuarto elemento (correspondiente al nivel ideológico en nuestro análisis). De modo que, resumiendo, el ritual funerario es abordado aquí como una serie de acciones secuenciales que poseen una serie de roles diferenciados entre los participantes; y cuyo sentido pleno se alcanza al observar estos actos con respecto a un sujeto central: el difunto (el cual podemos diferenciar de acuerdo a los rituales realizados en su nombre).

Siendo así las cosas, lo que nos ofrece el análisis del ritual funerario en el cementerio, como puerta de acceso al estudio de los referentes locales de la memoria, es

⁴ Al respecto véase el texto fundacional de los estudios sobre los rituales funerarios del etnólogo francés de la escuela de Durkheim, Robert Hertz, titulado como *Contribución a un estudio sobre la representación colectiva de la muerte* (1990). En especial el capítulo referido al “periodo intermedio” pasado por los difuntos.

la posibilidad de ver los cambios en la forma de presentar al difunto como parte de los grupos sociales a los que ha pertenecido. Al evidenciar modificaciones en el orden de las acciones del ritual (y en el tipo mismo de rituales realizados) podremos caracterizar cambios en la concepción de la posición de los difuntos en la sociedad. Convertir la ciudad en el escenario global donde se dan estas modificaciones con respecto a los individuos que la habitan y los grupos sociales que en ella conviven o se confrontan.

Así las cosas, los cementerios dan cuenta y son escenario tangible tanto individual como colectivo del desarrollo de las sociedades. Por medio de ellos y en ellos, podemos conocer y acceder al análisis de las dinámicas territoriales y poblacionales de una ciudad, un pueblo o un municipio, incluso de su identidad, organización social y de su ordenación o en otras palabras “Los cementerios son un microcosmos urbano”.

Por último estas conceptualizaciones nos remiten al concepto de territorio y con él a la pregunta ¿cuáles son los criterios de ordenación, planificación y gestión del territorio, tanto desde las políticas oficiales (POT's) como desde la concepción y representación de los habitantes, tomando como eje de análisis los cementerios?, para ello entenderemos que la producción de territorio, conocida como la territorialidad, toma distintas direcciones y se plasma a través de varios objetos territoriales donde los actores sociales producen medios de uso (utilización) y manejo (concepción) para recorrer, definir, apropiar y practicar el territorio. Asumimos entonces que en esas concepciones y gestiones los cementerios, ocupan un papel destacado en los planes de ordenamiento de las ciudades y de los pueblos.

Por lo anterior, se hace necesario comprender cómo a partir de los cementerios se construyen territorialidad (se produce territorio), y esa territorialidad cómo incide en las decisiones y acciones que se toman en lo POT's, teniendo en cuenta que las vertientes para el análisis de dicha producción de territorio son: 1. Desde su acepción más física que contiene límites, jerarquizaciones y divisiones al interior, 2. Que es un lugar de poder, de dominio y de gestión y 3. Que se da a partir de la construcción cultural y prácticas sociales con intereses distintos, con percepciones, valoraciones y actitudes territoriales diferentes, que generan relaciones de complementación, de reciprocidad, pero también de confrontación.

Finalmente las preguntas que seguirán guiando las reflexiones tienen que ver con: ¿En qué medida estas manifestaciones estéticas y el ordenamiento mismo del espacio en los cementerios dan cuenta de representaciones sociales diferenciadas en la ciudad como un todo? ¿Es posible establecer paralelos entre el ordenamiento, planificación y gestión urbana, en tanto medio ambiente construido para ser habitado, y el ordenamiento espacial del cementerio -en tanto espacio para la preservación de la memoria-? ¿Cómo se ordenan y se gestionan los cementerios? ¿Cómo identificar los códigos de los que se sirven los diversos grupos sociales para "territorializar" los cementerios? ¿Qué lugar ocupan los cementerios en los POT`s?

Referências Bibliográficas

Ariès, Philippe, (1983). *El hombre ante la muerte*, Madrid, Taurus

Augé, Marc. (1993). *Los "no lugares", espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa, Barcelona.

Blair, Elsa. (2005). *Muertes violentas. La teatralización del exceso*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín.

Calvo, Oscar Iván. (1998), *El cementerio central. Bogotá, la vida urbana y la muerte*, Bogotá, Tercer Mundo.

Jaramillo, Carolina y Ortiz, Maribel. (2002) "*El cementerio un microcosmos urbano*" tesis de pregrado de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia -sede Manizales-. Sin publicar.

Martín Barbero, Jesús. (1985). "*Cementerios y jardines para los muertos*". En: *Magazín Dominical, El Espectador*, Bogotá. No. 106, p.p. 4 – 5.

Turner, Víctor. (1989). *La selva de los símbolos*. Taurus, Madrid.

Velásquez, Catalina. (2002), *El rito de la memoria. Colección de crónicas del regreso*. 160 años Cementerio San Pedro, Medellín, Fundación Cementerio San Pedro. Directora.

Recebido para publicação em outubro de 2008
Aprovado para publicação em novembro de 2008